

Capítulo tres
UNA NUEVA GENERACIÓN
DE IZQUIERDA Y DERECHA
SUBEN AL CUADRILÁTERO
MANUEL COLOM ARGUETA VS.
ALEJANDRO MALDONADO AGUIRRE

RELEVANCIA HISTÓRICA:

Por primera vez, dos políticos —jóvenes, pero con larga trayectoria pública— presentan en televisión nacional sus respectivos proyectos al país, confiriéndole a sus corrientes de pensamiento, contrapuestas, estatura intelectual, modernidad y capacidad de propuesta.

CONTEXTO

El terremoto, un antes y un después

Guatemala apenas comenzaba a curarse de las graves heridas infligidas por el terremoto del 4 de febrero de 1976. Este movimiento telúrico que azotó prácticamente a todo el país, con una magnitud de 7.6 en la escala de Richter, había dejado una cauda, según las estadísticas oficiales, de al menos 22 mil muertos. Aparte de ello, este sismo había dejado al descubierto las grandes

falencias que en materia de construcción tenía Guatemala, tanto a nivel de construcción pública como la de viviendas.

Este hecho de la naturaleza provocará grandes cambios sociales, que harán que Guatemala cambie su rostro para siempre. Con buena parte de la provincia destruida, se iniciará un proceso de migración masiva de guatemaltecos hacia los centros urbanos y particularmente hacia la ciudad capital, que de ser una metrópoli relativamente ordenada pasará a constituirse en un espacio macrocefálico y populoso. Esta nueva realidad dará como resultado cambios en los patrones culturales y sociales en el país. Por ejemplo, el gran crecimiento de las iglesias evangélicas tendrá como punto de partida el trabajo que realizan misiones en estos nuevos asentamientos urbanos, donde las personas, alejadas de sus tradicionales formas de vida, buscan nuevas redes de solidaridad y nuevos esquemas de convivencia.

Asimismo, el impacto del terremoto provocará que las condiciones subyacentes del conflicto armado se potencien aun más. Con un Estado con poca capacidad de respuesta y la pobreza agudizándose más en el interior de la República, el caldo de cultivo para exacerbar los grandes contrastes está servido. Los frentes guerrilleros aprovecharán la oportunidad que esto ofrece para continuar con su trabajo de reclutamiento,

organización y preparación para una escalada mayor en el frente de combate.

El gobierno de Kjell Laugerud (1974-1978) responde en los primeros minutos. Con un liderazgo no esperado, pero muy firme, el presidente se dirige a la nación y encarna los esfuerzos de reconstrucción. De inmediato se pone en marcha una estructura de atención a la catástrofe, que servirá como una plataforma política para varios de los actores que luego se verán en escena. Pero en este momento, la enérgica acción del presidente y una inusitada acción solidaria de la población guatemalteca, hace sentir que el país se ha puesto en movimiento después de la tragedia y se une para reconstruir.

La resaca del fraude electoral

No obstante que en lo social la reconstrucción fue una enorme tarea emprendida casi como una acción colectiva y unánime de la sociedad, en el frente político otro sismo continuaba teniendo graves repercusiones. La elección de 1974, considerada para todos los efectos como una elección cuyo resultado fue fraudulento, estaba haciendo emerger problemas de polarización política.

Para ese momento, el escenario político partidista estaba poblado únicamente por cuatro

partidos que se disputaban, desde 1966, la lucha por el poder. Esta hegemonía comenzaba a provocar ya rupturas y escisiones. Por el lado de la izquierda, el Partido Revolucionario había perdido, en dos momentos diferentes en su historia, a líderes históricos asociados a él.

Cuando el partido recobra el poder en 1966, las circunstancias en las que el presidente Julio César Méndez Montenegro ejerce el poder —de alguna manera pactando con el ejército—, causa gran desencanto entre algunos de sus dirigentes. Ello llevará a que haya una primera migración, incluso de algunos fundadores, que se alejarán de esta institución partidaria. En este primer grupo, personajes como Francisco Villagrán Kramer y Manuel Colom Argueta, abandonarán al Partido Revolucionario.

En los primeros años de la década de los setenta, en lo que algunos observadores internos dentro del partido y otros externos a él, califican como un intento de cooptar al Partido Revolucionario y convertirlo en un instrumento del sistema político del momento, se producirá un segundo cisma, que aleja a otro grupo de dirigentes políticos de afiliación social demócrata, como Alberto Fuentes Mohr. Este grupo de dirigentes e intelectuales, se nucleará posteriormente en un embrión político conocido como el Partido Revolucionario Auténtico (PRA), que nunca llegará a

convertirse en partido político oficialmente inscrito.

La derecha política tampoco se encontraba en reposo. El Partido Institucional Democrático (PID), originalmente un proyecto creado para dar cabida a las aspiraciones políticas del coronel Peralta Azurdia, en los años sesenta, había encontrado su perfil propio al convertirse en lo que algunos calificaban como el “partido del ministro de la Defensa” y de la extensa burocracia creada durante el gobierno de Arana. El Partido insigne de la derecha en Guatemala, el Movimiento de Liberación Nacional (MLN), estaba en ebullición. Un grupo de profesionales jóvenes, agrupados en torno a la rama profesional del partido, comenzaban a hacer sentir su presencia. Esta generación, algunos de cuyos integrantes podían remontarse hacia el año de 1954 como carta de presentación para acreditarse como auténticamente liberacionistas, percibió que tocaba un cambio de guardia en el MLN. Su líder era Alejandro Maldonado Aguirre, ministro de Educación del gobierno de Arana. Le acompañaban en ese propósito varios profesionales que luego serían presidentes de la República. Nombres como Álvaro Arzú y Jorge Serrano están asociados a ese momento.

El líder indiscutido del MLN era Mario Sandoval Alarcón. Ideólogo, dirigente histórico y con un indiscutido carisma, era quien marcaba la estrategia del partido y en esta ocasión no haría menos.

Luego del terremoto, el propio Mario Sandoval Alarcón comenzó a sugerir en el escenario político la posibilidad de que se presentara para las elecciones de 1978 un candidato único, propuesto por todas las organizaciones partidarias del momento. La lógica detrás de esta iniciativa, quizá inspirado por lo que pasaba justamente en esa época en el vecino México, era la de unificar las diferencias políticas en un momento crítico de reconstrucción nacional y por otro lado intentar un esfuerzo común para hacer frente a la agresión que ya comenzaba a crecer por parte de la subversión armada. La iniciativa tuvo poca acogida en el ambiente político, pero dejó claro a los liderazgos emergentes que probablemente no habría espacio para ellos en la siguiente contienda electoral. Es decir, se comenzaba a recorrer un camino por el cual colisionarían dos visiones de la derecha.

Por último, más al centro del tablero, estaba la DC. Recuperándose aún de lo que percibía era una victoria electoral arrebatada y no defendida, comenzaban a hacer análisis de la situación y a buscar un nicho que les permitiera avanzar en su proyecto. Gran conmoción causó en los círculos políticos el documento elaborado por Danilo Barillas, dirigente de la DC, quien reflexionaba sobre la posibilidad de acompañar un proyecto militar fuerte, que recuperara el control del país y ofreciera una opción al estilo del desarrollismo de los militares sudamericanos de entonces. Esta tesis

militarista, proviniendo de un partido de adscripción social cristiana, solo podía reflejar un análisis muy objetivo de la situación en ese momento y resultó de alguna manera clarividente, pues la DC apoyaría un candidato militar en las elecciones de 1978.

La gran paradoja

En el debate estudiado en este capítulo veremos enfrentarse a dos dirigentes políticos, Manuel Colom Argueta y Alejandro Maldonado Aguirre, que estaban en circunstancias similares, en alguna medida, pero absolutamente diferentes, por la otra. ¿A qué nos referimos?

Ambos políticos tenían un camino ya recorrido en la política y no de pocos años. Es más ambos ya se habían encontrado cara a cara durante las elecciones a la alcaldía metropolitana de 1970, en la que desde sus respectivos comités cívicos habían aportado una nota de frescura a la campaña. Ambos tenían menos de 50 años de edad, pero más de 20 años de militancia en sus respectivas corrientes políticas. Los dos tenían en su currículum vitae el ejercicio de responsabilidades públicas de alta investidura. Y ambos compartían el haber vivido la intensa década de los cincuenta haciendo activismo político, aunque ambos habían estado en diferentes trincheras.

También debe decirse que, a pesar de la larga hoja de vida que presentaba uno y otro, en ese momento, 1976, ambos representaban alternativas a los proyectos políticos de los que ellos habían surgido y, de alguna manera, posicionaban su pensamiento como la oportunidad de trascender la tradicional forma de hacer política de izquierdas y derechas. Por último, compartían un “cierto aire”, como se dice popularmente, pues ambos tenían fama de intelectuales y así lo proyectaban en sus modos y hasta en su etiqueta.

Sin embargo, partían de condiciones desiguales. Manuel Colom Argueta, luego de su recordada gestión en la municipalidad, tenía un posicionamiento político muy alto. Indiscutido líder de una izquierda muy crítica del sistema, Colom Argueta encarnaba las aspiraciones de la izquierda alternativa. Tenía el nombre, la imagen y el antecedente de su gestión edilicia como para poder capitalizar el momento. *Pero carecía de partido político.* Luego de abandonar el Partido Revolucionario, a finales de los años sesenta por discrepancias con su dirigencia, Manuel Colom Argueta había intentado acercarse a la democracia cristiana, desde donde consideraba que podía asentar su proyecto político. Pero fue un intento fallido. Luego de haber diseñado toda una estrategia para poder controlar la asamblea general de la DC en 1972, fue víctima de un “truco del oficio” pues la dirigencia decidió celebrar la asamblea en lugar

distinto del convenido, dando origen a lo que se conoció como la “asamblea del garaje”, imposibilitando así a Colom Argueta llegar a dicho cónclave. Este portazo convenció a Colom Argueta de que debía concretar su propio proyecto político y fue así como nace el Frente Unido de la Revolución Democrática (FURD).

Equipado con el núcleo básico de este comité pro formación de partido político, Colom Argueta será parte de la plataforma amplia de izquierdas organizada en 1974 para llevar al poder al binomio Ríos Montt-Fuentes Mohr. En este esfuerzo convergieron la Democracia Cristiana, el Partido Revolucionario Auténtico PRA (comité social demócrata de Fuentes Mohr, ya mencionado arriba) y el FURD de Colom Argueta. La izquierda puso toda su artillería en el proceso, pero, en una discutida elección, les fue vedado el triunfo, pues el conteo oficial finalmente dio la victoria a la coalición MLN-PID. Será entonces que, en los días aciagos que siguieron al conteo, y durante las jornadas de protesta, en opinión de muchos, se producirá un pacto político que cierra el expediente.

Como parte de una negociación de alto calibre, el Frente Nacional de Oposición –que así se llamaba la plataforma de Ríos Montt/Fuentes Mohr– retirará al menos públicamente sus cuestionamientos al resultado. Ello convalidaría el proceso completo. A cambio de ello se pacta entregar a la izquierda de Colom Argueta la alcaldía

metropolitana, cuyo candidato era Leonel Ponciano León, dejándole así un coto de poder desde donde podrá construir su esfuerzo posteriormente. Y por añadidura se concederá a Ríos Montt un exilio dorado al designarlo como agregado militar en España.

Aun cuando muchos discuten la existencia de este acuerdo, lo cierto es que las consecuencias son constatables. El resultado se dio por bueno y Ponciano asumió la alcaldía. Este episodio dejará pues a Colom Argueta sin un partido político oficialmente inscrito pero con una zona de poder desde donde podrá continuar manteniendo su vigencia.

El caso de Maldonado Aguirre es muy diferente. De militancia temprana en el MLN llegará al Ministerio de Educación con apenas 34 años. Este puesto lo asume en 1970, en el gabinete del presidente Arana, luego de haber perdido las elecciones municipales, en las que participó prácticamente asumiendo una campaña de pocos meses, pues sustituyó al candidato natural de la derecha para esa plaza, el Dr. David Guerra Guzmán, quien fuera asesinado en los últimos meses de 1969, en un atentado atribuido a la subversión armada.

Con una formación muy amplia y dotado de una vasta cultura, Maldonado Aguirre emprende una reforma educativa cuyos resultados le proporcionarán una imagen muy capitalizable. Al

término del gobierno, con el ánimo de mantener vigencia política y encarnando las aspiraciones de un grupo de jóvenes dentro de su partido, el MLN, Alejandro Maldonado Aguirre decide iniciar un proceso de visibilización dentro de su propia organización. Este proceso conllevaba algunos riesgos. El partido estaba firmemente en las manos de su dirigente histórico, Mario Sandoval Alarcón, quien decidía con mucha firmeza los cursos de acción de su partido. Esta iniciativa de hacer emerger a este grupo podría representar, en alguna medida, un desafío al liderazgo de la agrupación y poner en riesgo la unidad del proyecto. Pero, en opinión de Maldonado Aguirre, aún faltaba mucho para el proceso electoral y ello daría el tiempo necesario para que se produjeran los acomodos necesarios.

Un segundo riesgo era quedar inmerso en la vorágine de la polarización. El país comenzaba a sentir los efectos de la violencia política y era necesario ofrecer una alternativa desde los propios espacios de la derecha. Había pues que presentar un modelo moderado, de propuesta, con contenido, que diera posibilidades de triunfo a la derecha sin tener que recurrir al expediente de la radicalización. Esto, por supuesto, iba a contracorriente de las fuerzas imperantes dentro del partido y por ello se requería trabajar con tacto.

Así pues llegamos a la gran paradoja. Colom Argueta, con un posicionamiento muy alto y un

discurso diferenciador muy construido a nivel de opinión pública pero sin partido político. Maldonado Aguirre con un partido político pero careciendo todavía del posicionamiento necesario dentro de su propio grupo como para consolidar su propuesta. Esta es la situación en la que surge el interés de debatir en televisión nacional.

Una pequeña idea

La historia de cómo surge el debate en el programa *Estudio Abierto*, programa transmitido en el Canal 7 de televisión, ha sido ya contada alguna vez. Dentro del grupo de asesores de Maldonado Aguirre había mucho interés en tomar iniciativas novedosas para darle la oportunidad al propio Maldonado de figurar como un personaje público. No había muchas opciones. No era diputado, tampoco era dirigente del M.L.N, ni tenía a la fecha una presencia mediática considerable. Era pues necesario buscar alguna alternativa.

Sergio Castillo, quien acompañaría a Maldonado Aguirre por muchos años en su carrera política, sugirió en los círculos del grupo la posibilidad de que se llevara a cabo un debate político en televisión con Colom Argueta. De dónde surgió plantear ese formato solo podemos especular. Quizá el antecedente de los debates que comenzaban a tener lugar en Estados Unidos,

en Europa y concretamente en Francia puede haber contribuido.

La idea tenía gran atractivo. Por un lado, no existía en Guatemala una tradición de debate político. El único que había ocurrido, tuvo lugar en febrero de 1970 en los estudios del Canal 7, en el programa *Notisiete* (la primera versión que existió a finales de los sesenta), en el que por invitación de su director, todos los candidatos a la alcaldía fueron llamados a discutir frente a las cámaras de televisión. Este primer esfuerzo no pasó desapercibido. Aparte de haber sido muy fatigoso incluir en el plató a más de diez personas,



La “emboscada”. Mario Solórzano Foppa, director de Estudio Abierto, lanza “espontáneamente” el reto para debatir. Ambos políticos, que ya lo habían pactado días atrás, aceptaron de inmediato frente a las cámaras del Noticiero. (Cortesía de *Prensa Libre*).

con intervenciones muy breves cada uno, el debate tuvo su momento estrella por razones muy diferentes a las de la argumentación política. En un momento determinado, y por diferencias personales, tanto Colom Argueta como Ramiro McDonald Blanco estuvieron a punto de irse a las manos, en plena transmisión en vivo. Solo la astucia del conductor y la llamada a la moderación del resto de participantes, evitó que aquello terminara en una trifulca. No obstante, en este debate brillaron dos personajes. Colom Argueta y Maldonado Aguirre, ambos candidatos a la alcaldía. Así pues, ya existía un antecedente de encuentro entre ambos.

Por otro lado, el hecho de presentar un “tete a tete” con uno de los personajes políticos del momento, le aseguraría a Maldonado Aguirre también una exposición importante. La ocasión de que ambos enfrentaran sus ideas, en un terreno neutral era irresistible. Y es así como se escoge la arena para hacerlo.

Mario Solórzano Foppa, de quien se hablará en mayor detalle, era el director de un programa de gran audiencia, *Estudio Abierto*. Siendo conocido del propio Sergio Castillo y de ambos contendientes, pues Solórzano tenía una amplia red de relaciones en los mundos político, académico y hasta empresarial, le fue sugerida la iniciativa. Inmediatamente estuvo de acuerdo. Su programa se prestaba para ello, pues solía tener una sección dedicada

a presentar personajes de actualidad. Así que sería *Estudio Abierto* el lugar de encuentro.

Solamente faltaba un detalle importante. Aproximar a Colom Argueta para plantearle esta idea y que él la encontrara aceptable. El trabajo de contacto político lo hizo el propio Mario Solórzano Foppa junto con Sergio Castillo y la mediación para el encuentro lo facilitó un médico amigo de Colom Argueta. En la residencia particular de este facultativo, ubicada en zona 9 de la ciudad, se llevó a cabo la reunión en la que se planteó la inquietud. Colom Argueta aceptó. Conocía a Maldonado Aguirre del tiempo en que ambos eran funcionarios públicos: él alcalde de Guatemala, el otro ministro de Educación. Le pareció interesante que discutieran sus puntos de vista en un formato de diálogo, y que se aprovechara este para situar a cada uno de ellos frente a sus respectivas audiencias.

Con la anuencia de ambos políticos y la complicidad del director de *Estudio Abierto*, quedó decidir cómo se produciría el fulminante de este debate. Y surgió una idea, casi una especie de broma entre los conversados. Aprovechando una celebración nocturna en la que participarían ambos personajes—algunos dirían que fue un aniversario de *Estudio Abierto*, otros que fue durante una recepción diplomática—, los camarógrafos del programa de televisión se aproximarían a uno y otro, con la intención de lanzarles un reto con las

cámaras grabando. La pregunta para ambos era la misma: ¿estarían dispuestos a debatir en televisión nacional, en el marco de *Estudio Abierto*? La respuesta, por supuesto ya convenida y ensayada, fue positiva por parte de ambos. El pacto se había sellado. Quedaba ahora solamente esperar el momento para el encuentro.

El resumé de los pugilistas

El debate no hubiera tenido el mismo interés si los protagonistas hubieran sido otros. En el momento había políticos muy conocidos e influyentes, que igualmente hubieran defendido con ahínco frente a sus contrincantes sus propias ideas y opiniones. Pero los escogidos tenían algunas características que los hacían mucho más interesantes para el debate. Eran jóvenes, con fuertes convicciones, conocedores de la historia política de las últimas tres décadas no porque se las contarán sino porque la habían presenciado y vivido y, finalmente con una aureola de intelectualidad, pues ambos procedían del mundo de la academia y de la educación. Ambos cuestionaban el estado de cosas, uno desde el orden y otro quizá desde fuera de él, pero eran críticos de lo que veían. Pero, ¿quiénes eran ellos?

Manuel Colom Argueta había nacido en 1932. Con apenas 15 años había militado en el Frente

Popular Libertador, uno de los grupos creados a partir de la Revolución del 44. Se matriculó en la Universidad de San Carlos de Guatemala en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, de donde egresó con el título de abogado y notario. Sus estudios universitarios los había realizado en plena voráGINE política ocasionada por la caída del régimen de Arbenz. Había sido directivo de la Asociación de Estudiantes de Derecho y de la Asociación de Estudiantes Universitarios. En 1957 fue cofundador del Partido Revolucionario y candidato a diputado por la jurisdicción de San Marcos, un año después. Becado, estudió en Italia el posgrado de Derecho. Ya al comienzo de los años sesenta se separa del Partido Revolucionario para fundar la Unión Revolucionaria Democrática, embrión de lo que luego será el FURD y posteriormente el FUR. Sufrió exilio, hizo docencia en la USAC y, en el año 1969, presentó su candidatura por un comité cívico para la alcaldía metropolitana, elección que ganó. Colom Argueta fungió como alcalde durante el período 1970-1974, gestión en la cual se llevó a cabo el Esquema de Ordenamiento Municipal, el inicio de la construcción del Anillo Periférico y el sistema de recolectores de la ciudad. En 1976 ejercía de nuevo la docencia y continuaba trabajando activamente por la inscripción de su partido, el Frente Unido de la Revolución.

Alejandro Maldonado Aguirre era cuatro años menor. Nacido en 1936, había tenido también una

juventud muy inquieta. Maestro de educación primaria, durante sus estudios de abogacía en la USAC había sido miembro del Comité de Estudiantes Universitarios Anticomunistas (CEUA), y participado en la resistencia urbana y casi clandestina al régimen de Arbenz y de su policía política. Se desempeñó como Concejal en la Municipalidad capitalina. Fue electo diputado por el Movimiento de Liberación Nacional (MLN) para la legislatura 1966-1970. Se presentó como candidato a la alcaldía capitalina —sustituyendo al candidato titular, Dr. David Guerra Guzmán, que fuera asesinado—; en dicha campaña, para él de muy corta duración obtuvo el segundo lugar, ligeramente detrás de Manuel Colom Argueta. Se desempeñó como ministro de Educación del gobierno Arana durante el período 1970-1974. El presidente Laugerud le pedirá luego que se haga cargo de la misión diplomática de Guatemala en Naciones Unidas, en la ciudad de Nueva York, habiendo regresado a Guatemala el 2 de febrero de 1976, para iniciar de nuevo su trayectoria política. Esta la comenzará haciendo desde el Movimiento Nacional de Juventudes, plataforma articulada desde sus tiempos como ministro de Educación, pero militando aún dentro del MLN en su rama profesional.

Las hojas de vida de ambos no dejaban lugar a duda. Sería un choque de intelectos. Y con esa

expectativa, la opinión pública se aprestaba a escuchar el encuentro.

EL FORMATO

El programa Estudio Abierto

El escenario seleccionado no podía ser el mejor. Como se ha explicado la decisión recayó en *Estudio Abierto*, un programa de televisión transmitido en Canal 7, consistente en presentación de noticias y revista de asuntos culturales y políticos.

Estudio Abierto había sido fundado en 1971 por Ariel Deleon y otro grupo de periodistas. Dado el escaso desarrollo de la producción televisiva de la época, el contar con un noticiero y revista de actualidad representaba un salto importante en el quehacer periodístico de la época. El nombre *Estudio Abierto* había sido probablemente inspirado por un programa que transmitía en aquellos años la televisión española, pero no en contenidos pues el programa guatemalteco era eminentemente periodístico mientras que su homónimo español lo hacía en temas puramente musicales.

Por el *set* de *Estudio Abierto* transitaron muchos periodistas y presentadores connotados. En cierta forma se puede decir que representó una escuela en la televisión nacional. En este abanico de profesionales encontramos periodistas como el mismo Ariel Deleon, Juan Iriarte, Mario Solórzano

Foppa, Mary Chúa, Marco Cacao y Byron Barrera, entre otros; también presentadoras como Sara Monzón, Claudia Feldmar, Estela Méndez y Lucy Bonilla. En la revista de asuntos culturales, el conocido escritor Héctor Gaytán era quien dirigía el segmento, en muchas ocasiones con entrevistas al aire.

El noticiero salía al aire, con transmisiones en vivo, en dos ediciones, la primera al mediodía y una transmisión de cierre por la noche. En ocasiones, el noticiero daba paso a las entrevistas de los personajes de actualidad, y era allí cuando los directores de segmento aprovechaban para conversar por espacio de 30 a 45 minutos con ellos. La sección de temas políticos estaba a cargo del director del programa que fue, a partir de 1973, Mario Solórzano Foppa. Varios personajes de la política nacional encontraron espacio en este segmento. Quizá uno de los más recordados fue el presbítero José María Ruiz Furlán, conocido en el medio como “Padre Chemita”, quien fue visitante frecuente de este espacio televisivo.

El moderador

Mario Solórzano Foppa procedía de una familia de intelectuales y periodistas. Su madre, Alaide Foppa, era escritora y columnista muy connotada. De semblante sereno y reposado, de modos

moderados, Solórzano tenía reputación de ser un hombre bastante formado en asuntos de política y cultura. También presumía de tener relaciones y contactos con todos los segmentos de la sociedad, con los que interactuaba frecuentemente por razón de su ejercicio profesional.

Efectuó estudios de Ciencia Política en México durante los años sesenta y es probablemente allí que al contacto con los movimientos estudiantiles y todos aquellos que tuvieron un papel en las jornadas de protestas, le naciera el interés por acercarse a los grupos que criticaban al sistema



Mario Solórzano Foppa, director de *Estudio Abierto*, (aquí en compañía de personal del programa, sentado al medio, con corbata a rayas) fue el moderador del debate. Uno de los rostros más conocidos del periodismo guatemalteco en los años setenta. Se vinculó posteriormente al EGP, pasó a la clandestinidad y murió en un incidente armado con las fuerzas de seguridad. (Archivo *La calle donde tú vives*-Héctor Gaytán).

en Guatemala. Laboró en *Inforpress* y tuvo una columna de opinión en el diario *El Gráfico*. Asimismo había sido miembro activo de la Asociación de Periodistas de Guatemala.

De su llegada a *Estudio Abierto* poco se sabe. Él no fue fundador de este noticiero pero a su arribo como director del mismo en el año 1973, prácticamente asumió el rostro y la identidad del programa. Así lo mantuvo hasta que dejó el medio a finales de la década, para entrar a la clandestinidad. En el momento en que el debate en *Estudio Abierto* tuvo lugar, Mario Solórzano Foppa tenía 39 años,



Estudio Abierto fue uno de los programas pioneros en transmisión televisiva de noticias. Transmitía en vivo desde los estudios de Canal 7 ubicados en una residencia localizada a pocos metros de la Torre del Reformador. (Archivo *La calle donde tú vives*-Héctor Gaytán).

y tenía ya vínculos forjados con ambos participantes, aunque ciertamente mucho más estrechos con Manuel Colom Argueta.

El cuadrilátero

Estudio Abierto se producía en los estudios del canal 7, ubicados en la 3^a. calle entre 7^a. y 6^a. avenida de la zona 9. Una casa típica del barrio de Tivoli, tenía muchos espacios para acomodar tanto las oficinas administrativas como los estudios de grabación y los equipos de transmisión.

De acuerdo con imágenes de la época y al audiovisual mismo del debate, las transmisiones se efectuaban en condiciones muy sencillas, en vivo y con un set montado para que tanto el director como los presentadores leyeran las notas del día detrás de un escritorio. El logotipo del programa consistía en las palabras *Estudio Abierto*, cruzadas de manera que ambas palabras compartía la letra "I". Era una insignia muy característica.

Para las entrevistas y para los programas de debate que tuvieron lugar allí, se destinaba el área del garaje de la casa, donde estaba montado el set. Varios aspectos llaman de pronto la atención: el piso ajedrezado, clásico diseño de las casas de la zona; un cortinaje pesado detrás para cerrar el espacio de grabación; una plataforma alfombrada de no más de 4 x 4 metros situada en posición de

rombo, destinada a acoger las sillas para los participantes del diálogo (esta plataforma le confería al debate Colom Argueta-Maldonado Aguirre un cuadrilátero casi literalmente hablando). Por último, los asientos de resina con eje desplazable, diseño característico de finales de los años sesenta.

Hay algunos aspectos curiosos que vale la pena reseñar. La ubicación de Canal 7, en línea con la ruta de aproximación de los aviones al aeropuerto La Aurora, hacía que en ocasiones el estruendo de estos aparatos interrumpiera la tranquilidad acústica de la transmisión. De hecho, en el debate analizado se escucha al menos una ocasión en que esto ocurre. Un segundo detalle lo constituye la costumbre de fumar en el estudio mientras se realizaba el programa. Solórzano era



Literalmente un cuadrilátero. El set de entrevistas de Estudio Abierto era muy minimalista. Aquí frente a frente, Colom Argueta y Maldonado Aguirre, argumentan sus respectivas posiciones. (Cortesía de *Prensa Libre*).

fumador empedernido y en varias partes del programa es visto fumando, algo que hoy es impensable, no solo por razones estéticas sino por mandato legal. Finalmente, los camarógrafos del canal, como parte de la innovaciones del momento, comenzaron a hacer *travelling* con las cámaras, es decir, a desplazarse a lo largo del set, para obtener nuevas y mejores tomas, no importando que aparecieran brevemente en pantalla. Esto nos permite apreciar, por momentos, el estilo de grabación y los equipos que se utilizaban en aquel momento.

La dinámica

Aunque hoy no es posible determinar cuáles fueron los términos o condiciones que se discutieron en aquella reunión en zona nueve en la que se decidió el debate, sí podemos colegir algunos aspectos de esos términos a partir de lo que fue el resultado del debate mismo. Estos elementos son demasiado característicos como para que no fueran parte del acuerdo entre ambos políticos. Veamos cuáles son.

El rol del moderador. Asegurar la neutralidad del conductor fue un objetivo y es evidente que dicha neutralidad fue conseguida. No se percibe en Solórzano Foppa ningún atisbo de favorecer la opinión de cualquiera de ambos. Más bien su

tarea parece destinada a resaltar a las dos figuras políticas que, como ya sabemos, fue el objetivo original del debate. Esto no obstante saberse la mejor disposición del moderador en favor de Colom Argueta, por su ideología y por su conocimiento personal.

El balance de tiempos. Un tema que da siempre lugar a polémica es la injusta distribución de tiempos. En este debate no vemos un control rígido del tiempo usado por uno y otro, pero el moderador se encarga de distribuir lo más equitativo posible el uso del tiempo. Se aprecian escasas interrupciones y ambos candidatos actuaron con mucho respeto escuchando la posición del otro. Esto nos indica que no hubo demasiadas presiones o controles sobre la estricta paridad del tiempo. Salvo un reloj de pared, que daba directamente a los dialogantes pero que los espectadores nunca llegamos a divisar por razón de enfoque de las cámaras (y que sabremos que existe por las fotos tomadas por los medios, publicadas con posterioridad), no hay otros indicadores de control en el manejo de los tiempos.

El orden de intervención. También en este aspecto parece haberse pactado, tomando como base el orden alfabético de los participantes y alternarlo luego de acuerdo a cada ronda de comentarios. El moderador, salvo un titubeo inicial, realiza una distribución proporcionada de quién hace uso de la palabra primero y de quién contesta. De

hecho, inicia el debate Manuel Colom Argueta y lo concluye Alejandro Maldonado Aguirre, situación que obviamente fue convenida de antemano.

Los temas discutidos. Quizá acá es donde más se puede especular. Como lo veremos en el apartado del análisis del debate, ciertos temas interesaba discutirlos y así fueron efectivamente desarrollados. No escapa a la atención del espectador que dichos temas fueron seleccionados sobre la base de las grandes diferencias entre uno y otro. Pero también el moderador encontró oportunidad, como periodista que era, para introducir algunos otros que descubrió a lo largo de la conversación y que hicieron el debate mucho más entretenido. Esta flexibilidad por parte del moderador, de tomar la iniciativa sin desviar el rumbo del debate, es por supuesto un recurso académico muy apreciado.

El flujo de la conversación. Hemos dicho en un capítulo precedente que un debate mejor llevado es aquél en el que el moderador interviene poco o casi nada. En este caso, la moderación fue exitosa en términos de no intervenir más que para colocar el tema o hacer un breve comentario. De hecho, es muy notorio y esto facilita la práctica del debate, que el moderador una vez concluye su intervención uno de los debatientes, sin más aporte personal traslada el micrófono al segundo de los debatientes. Esto es una práctica muy efectiva pues asegura que el segundo responda o continúe el hilo de la

conversación planteado por el primero. En este debate veremos hacer al moderador este “pase de torero” cuyo efecto es lograr la interacción necesaria entre ambos políticos.

ANÁLISIS DEL DEBATE

Existe, afortunadamente, una copia en cinta del debate sostenido por los dos políticos en *Estudio Abierto*. Es quizá de los materiales más antiguos que existen en la televisión nacional, pues en aquella época se transmitía en vivo y existía poca práctica de registrar los programas en cintas de grabación. No sabemos cómo este material fue producido y cómo logró sobrevivir la destrucción sistemática de archivos antiguos, práctica muy difundida en nuestro país, pero lo cierto es que este video, cuya copia preservó durante muchos años uno de los participantes, tiene un incalculable valor histórico, no solo por documentar este encuentro sino por ser de los pocos registros que quedan de la persona y discurso de Manuel Colom Argueta.

La cinta nos introduce de inmediato, en blanco y negro (el color tardaría unos meses más en llegar a la producción de Canal 7), a un escenario muy minimalista, con los debatientes posicionados a lado y lado del moderador y un efecto muy primario

de edición, con las palabras DEBATE en la pantalla.

Un primer elemento que llama la atención del comienzo del debate es la postura de ambos contendientes. Colom Argueta, a la izquierda del escenario, con una actitud mucho más relajada, indicada ésta no solo por el posicionamiento del cuerpo sino por el movimiento constante de rotación en la silla, que la mantendrá durante todo el debate. Maldonado Aguirre por el contrario, con una postura mucho más calculada, más rígida, la sostendrá también durante todo el curso del diálogo.

Los políticos se presentan al estudio del canal con una etiqueta muy diferente. Colom Argueta, con traje y corbata oscura, con gafas de montura gruesa y saco abrochado a tres botones. Su estilo puede decirse era muy a la usanza de los profesionales del Derecho de la época. Por su parte, Maldonado Aguirre optará por un traje de color claro, también abotonado en un solo punto a la altura del abdomen, con corbata ancha, de franja y puntos, como se usaba ya a mediados de los años setenta. Quizá podría decirse que es un estilo mucho más internacional, propio de quien había ejercido funciones diplomáticas previamente.

La razón del debate

El moderador lanza la primera pregunta, invitando a ambos políticos a pronunciarse por las razones de su disposición a acudir al debate. Está muy claro que aún no chocan pero las razones aludidas comienzan a marcar la diferencia. El dirigente socialdemócrata aprovecha para dejar claros dos elementos de entrada: su apertura a discutir los temas de nación, y su experiencia práctica al haberlo hecho antes frente a las cámaras de televisión, recordando que le correspondió dirigir el *Teleforo Universitario* (un programa que se transmitía en Canal 7 en horarios de la noche, dedicado a la discusión de problemas nacionales y que lo condujo luego el periodista Julio Santos). Esta experiencia en televisión lo hará sentirse obviamente mucho más cómodo que su contrinicante frente a las pantallas, por los próximos 50 minutos.

Maldonado Aguirre por su parte deja su enunciado claramente dicho: la vida pública exige discusión pública; el debate tendrá lugar entre políticos de militancia definida y, por último, se hace para evitar la improvisación, la impostura y el engaño. La cuidada dicción de que hace uso Maldonado Aguirre, la escogencia de los términos y el modo pausado, da a la intervención un porte mucho más intelectual que la de su adversario, quien ha escogido un lenguaje más sencillo. Este

hecho nos anticipa la estrategia de Maldonado Aguirre de presentarse no solo como un político definido sino con cualidades intelectuales importantes de valorar en su persona. Esta diferencia de aproximaciones será la constante en el debate.

Los primeros intercambios

El moderador entra entonces al debate propiamente. Pregunta a Colom Argueta sobre los principales problemas nacionales. No sabemos si la pregunta fue hecha de manera intempestiva o en un orden no convenido, pero el político de izquierda vacila en dar su respuesta. Su primera reacción será subrayar la crisis económica, social y política que vive el país. Pero aún se percibe muy marginal su aporte y Solórzano Foppa volverá a la carga repreguntándole sobre el tema de la violencia. Es aquí que Colom Argueta enfilará su principal argumento: la violencia es consecuencia del subdesarrollo económico, social y político que Guatemala tiene. En su intervención no solo hace una apología del período revolucionario, sino también aprovecha para mostrar el dominio que tiene de datos como el desempleo, la mortalidad infantil, la escolaridad y la cuestión de salud. En opinión de él, la estructura es la responsable de la violencia y ello se pretende perpetuar a través de instituciones

represivas. Ha puesto claramente su pica en Flandes.

Maldonado Aguirre tendrá oportunidad de plantear lo propio. Y aquí lanzará el primer obús. Pide encuadrar la conversación. Y propone para ello que se tengan presentes tres criterios, que en opinión de este autor están destinados a dejar sin gasolina al oponente desde el mismo inicio del debate. Plantea, primero, hacer prevalecer lo racional sobre lo emocional (castigando así la capacidad discursiva de su rival). Luego propone que ambos se pongan en una posición de crítica y autocrítica (obligando con ello a que Colom Argueta no plantee la dicotomía revolución/liberación con términos necesariamente de blanco y negro) y por último, centrar la mirada en el futuro y no en el pasado (arrebatando así la ventaja crítica que podría tener Colom Argueta como cuestionador de los gobiernos de derecha). Esta estrategia será detectada por el dirigente de izquierdas y replicará en la primera ocasión. No obstante Maldonado Aguirre concluirá la pregunta haciendo una enumeración de problemas nacionales, en los que incluye términos bastante sofisticados, arriesgándose un tanto frente a una audiencia popular. Pero es obvio que el político emelenista enfoca su estrategia en hacer ver lo comprensivo de su discurso. Finalmente coincide en señalar la situación del país como una de subdesarrollo político.

¿Somos o no subdesarrollados?

La moderación busca provocar la discusión y lo consigue. Preguntado Colom Argueta sobre el subdesarrollo político, éste se lanza tras su presa de inmediato. Cambiando el tono y la velocidad de sus intervenciones anteriores, manifiesta no estar de acuerdo con que Guatemala sea subdesarrollada políticamente. Explica que los movimientos sociales tienen un alto nivel de organización, a pesar de grupos minoritarios que buscan coartar su participación. Agrega que hacer política no es solo participar en un partido o hacer gobierno. Aquí el moderador intervendrá para hacer uno de los pocos comentarios que se permitirá durante el debate: cree entender de las palabras de Colom Argueta que Guatemala no es subdesarrollada políticamente sino que tiene políticos subdesarrollados. A pesar de lo ingenioso del comentario, Colom Argueta retomará su planteamiento y refuerza el argumento de la exclusión política en la participación social y popular.

Solórzano Foppa pasa la palabra a Maldonado Aguirre sobre la misma cuestión. Él comentará que el subdesarrollo es integral y aprovechará para castigar a la izquierda con un comentario muy sutil. Recuerda que la mitad del mundo subdesarrollado está bajo control de regímenes autoritarios que reprimen la libertad de expresión (en clara alusión al bloque comunista). Y concluirá

su parlamento elaborando una doctrina política en torno a cómo mejorar la participación política en el marco de las organizaciones partidarias.

***La revolución y la liberación
son puestas a discusión***

El tema de la participación dará ocasión a un interesante fuego cruzado entre los debatientes. Colom Argueta refuta diciendo que no sólo hay participación en las organizaciones partidarias sino también en los movimientos sociales. Es aquí donde regresa sobre el tema del pasado, mencionando que desde 1954 (año de la caída de Arbenz), el sistema político se ha ido cerrando más a la participación. Menciona que los partidos políticos del momento no representan a las corrientes de opinión legítimas sino que son instrumentos útiles de los grupos de poder para perpetuar el cierre de los espacios.

En este momento Solórzano Foppa lanza el guante. Pregunta a Maldonado si está de acuerdo con lo afirmado por Colom en el sentido del cierre de espacios. Y Maldonado Aguirre lo recoge. Señala que no se puede hablar de plena participación, ni siquiera en el período revolucionario. Cita como ejemplo, el voto público del analfabeto, que era una práctica durante el periodo de la Revolución, y al hecho de que las elecciones se celebraban

durante tres días, permitiendo con ello que el caciquismo manipulara el voto de los campesinos de las fincas nacionales o los servidores públicos en su favor. Concluirá diciendo que fue la Constitución de 1956 (ya bajo el régimen de Castillo Armas) la que otorgará el voto secreto universal.

Será aquí donde Colom Argueta refute el comentario aduciendo que, si bien es cierto el voto secreto del analfabeto se otorgó en esa Constitución, ello no prueba que haya llegado la democracia al país. Toma tres ejemplos del período liberacionista: recuerda que la liberación canceló a todos los partidos políticos, que en las elecciones del plebiscito de Castillo Armas se practicó el voto público y el escrutinio secreto (contrario a la declaración de los derechos universales que plantea lo contrario) y, por último que en la convocatoria a elecciones generales proscribió la participación de partidos de izquierda.

“No hay quien tire la primera piedra...”

Los ejemplos de cada lado abundan y Maldonado Aguirre decide recordar otras dos evidencias en contra del período revolucionario, no sin antes decir que retrocediendo en la historia, nadie puede quedar libre de culpa. El asesinato del coronel Francisco Javier Arana (1949), como un medio para impedir una alternativa política al oficialismo,

y el hecho que los principales competidores en contra de Arévalo en la elección de 1945 habían tenido que salir al exilio a unos pocos días de haber concluido el evento electoral eran muestras suficientes, en su opinión, del cierre de espacios políticos durante la década revolucionaria. Concluye su aseveración afirmando que no ha habido período alguno en el que se pueda hablar de real y libre participación.

Este comentario cierra la primera media hora del debate. Esta pausa comercial desafortunadamente interrumpe uno de los duelos más interesantes que sobre la historia política del país han librado dos políticos en televisión. Es cierto que ambos se han tratado con pinzas, que han decidido no personalizar el debate pero tampoco han dejado que el otro se vaya sin su correspondiente contra-argumento. Aun quedarán minutos para tratar de asestar más golpes o para colocar los mensajes claves.

Hablar sobre el futuro

El tercer segmento del debate se abrirá haciendo un partaguas en la discusión. Se considera que se ha hablado ya suficiente sobre el pasado y que será difícil zanjar las diferencias que uno y otro tienen sobre las versiones de ese pasado. Y por ello pedirá Solórzano hablar sobre el futuro.

Curiosamente se produce un nuevo desencuentro, no menor. Maldonado Aguirre al asentar hablar del futuro, apela a trabajar con “las generaciones no comprometidas con el pasado”. La intención es doble. Por un lado asegurarse que no se vincule a su proyecto político con cualquier cuestión asociada a la historia de su partido pero, por el otro, es un guiño dirigido a su propia plataforma política, el Movimiento Nacional de Juventudes, base y sustento de su proyecto personal dentro de su agrupación partidaria. Colom replicará que se debe trabajar con las diversas generaciones “nuevas o no”. La explicación de esta diferencia hay que buscarla en la intención de Colom Argueta de continuar representando a las mayorías que él considera han sido históricamente excluidas. Cita como ejemplo de la participación necesaria, el caso de la huelga del sector salud, que él visualiza como un ejemplo de participación y defensa de los intereses de esos grupos.

Dos visiones diferentes sobre la reconstrucción

Cuando se graba el programa, habían transcurrido apenas siete meses del terremoto más fuerte experimentado por Guatemala desde su época independiente. Aún sus secuelas se dejaban sentir

y por ello este era un tema que se consideraba inescapable en la discusión. El moderador propone conversar sobre la reconstrucción nacional, proceso que había sido puesto en marcha por el gobierno de la República desde las primeras horas de la catástrofe.

La palabra corresponde al líder de las izquierdas. Con un argumento emocional, él manifiesta que no es posible hablar de reconstrucción porque no es correcto reconstruir “las viviendas inadecuadas o la deficiencia de los sistemas”; que el terremoto ha representado un punto de inflexión en la historia del país en el que es imprescindible la participación popular. A estos argumentos, Colom Argueta acompaña ya una gesticulación mucho más articulada, mucho más propia de una oratoria combativa, lo que remarca más su mensaje. Es obvio que, como buen púgil, sabe que los *rounds* del combate se van acabando y que tiene que esgrimir sus mejores artes retóricas, para obtener la mejor puntuación.

La respuesta del contendiente es muy estudiada y busca descolocar al contrario. Primero, manifiesta que no le corresponde comentar la labor del gobierno o del Comité de Reconstrucción Nacional, con lo que de entrada esquiva una posible autocrítica al partido de gobierno, su propio partido. Pero luego lanza una embestida señalando que la mejor labor que se puede hacer cuando otros están haciendo un trabajo “es no estorbar a menos que

uno haga su propia aportación”. Cuánto de esta aseveración llevaba por objeto golpear al contrario no lo podemos asegurar, pero deja la impresión que el ataque va dirigido a la crítica que efectúa la oposición. Sus comentarios se dirigen luego a reseñar los impactos de la crisis y a recordar que es al sector privado a quien corresponderá la mayor labor en ese esfuerzo, punto que Colom Argueta refutará en su siguiente intervención, al mencionar que, antes del terremoto, los análisis de los organismos multilaterales indicaban una actividad económica ya recesiva. Recomienda en consecuencia ampliar la participación en las labores de la reconstrucción de todos los sectores sociales y no solamente del económico.

***“Para la extrema derecha
toda oposición es rebelión...”***

Los últimos 15 minutos serán claves para dejar la mejor impresión en la audiencia. Corresponde el turno a Manuel Colom Argueta y es preguntado sobre el momento político, sobre las elecciones que se avecinan, sobre una posible candidatura presidencial. Solórzano comenta que se ha escuchado de candidaturas militares, pues ya se comenzaban a barajar algunos nombres como los del propio general Lucas, el del general Peralta Méndez y el del general Fausto Rubio Coronado;

también menciona candidaturas únicas, haciendo referencia a una propuesta planteada por Mario Sandoval Alarcón y, finalmente, a cambios de alianzas, anticipando lo que efectivamente ocurriría meses después, es decir, el alejamiento del PID del MLN y su posterior alianza con el Partido Revolucionario.

El ex alcalde tiene preparado ya su mejor *sprint* final. Se ha quitado los anteojos, inicia su parlamento en tono moderado aunque en la medida en que transcurren los segundos su discurso comienza a arreciar y hace un uso eficiente y dramático de las pausas. Arremete contra las autoridades electorales a quienes considera responsables de fraudes, contra quienes ejercen el poder, contra los partidos políticos a quienes considera condicionados o semi-intervenidos y, luego, en lo que es probablemente su mejor momento en el debate, la emprende contra la extrema derecha a quien considera responsable de la violencia y la exclusión. Una frase resuena en su discurso: “La extrema derecha de este país ha utilizado hábilmente el subterfugio que toda oposición es rebelión, que todo problema sindical es rebelión”. Esta frase en el discurso la descarga con todo el peso de sus pulmones pretendiendo transmitir a la audiencia convicción, lucha y reivindicación.

Dos comentarios resultarán tremendamente premonitorios: primero hace referencia a que no necesariamente un candidato civil puede aportar

la solución al país, dejando abiertas las posibilidades de apoyar cualquier opción. Esto es un cálculo muy pragmático pues como se ha dicho ya, un probable arreglo entre Colom y el general Lucas le llevó luego a apoyarlo discretamente en la campaña de 1978. El segundo aspecto se refiere a cuando Colom hace mención al atentado del que había salido con vida algunos meses antes. Efectivamente fue víctima de un ataque armado en marzo de ese mismo año, en las cercanías de una panificadora, en la zona 12 de la ciudad, y del cual salió sufriendo heridas en el brazo. Este primer incidente prefiguraría el que sucedería años después con consecuencias fatales.

***“Una juventud no comprometida
con los dramas del pasado...”***

El cierre de Maldonado no es menos espectacular. Sabiéndose menos histriónico que su rival, pero no queriendo perder el ritmo de la discusión, Maldonado Aguirre jugará también sus propias cartas. Primeramente, en un tono algo golpeado, inusual en él pero explicable por el momento, llama a todos a participar en el fortalecimiento de la democracia. Luego utilizará un recurso al equiparar el concepto de desarrollo con el concepto de liberación. Esta acepción, muy utilizada en la terminología internacional para referirse a pro-

cesos de descolonización, Alejandro Maldonado Aguirre la utiliza para hacer un símil de desarrollo con el nombre de su propia agrupación política (el Movimiento de Liberación Nacional).

Luego plantea dos crisis que hay que resolver, la crisis de crecimiento y la crisis de descomposición. Quizás en una de sus intervenciones más académicas y probablemente densas de todo el debate, Maldonado Aguirre intenta establecer una imagen de intelectual y de sólida formación educativa, oponiendo de alguna manera su modo cerebral de acercarse a los temas, contra el estilo buscón y pendenciero que él percibe de quien tiene enfrente. Concluyendo, hace un llamamiento a una nueva dirigencia progresista y a no dejarse llevar por lo que él llama “una suerte de racismo político”, que se manifiesta en aquellos que descartan de antemano las candidaturas militares. Es así como, de igual forma, dejará abiertas sus opciones para más adelante.

El debate concluyó luego de 53 minutos de discusión efectiva. El ambiente cordial que precedió al debate y que en gran medida fue la norma durante él, se extiende a los minutos posteriores a su conclusión. Ambos políticos, sonrientes, son saludados por el moderador y felicitados por sus acompañantes. Saben que el objetivo se ha logrado. Los dos personajes han podido expresarse sin limitaciones, han hecho sus respectivos puntos, han enviado a sus agrupaciones políticas y a sus

seguidores los mensajes para consolidar sus respectivas figuras y, de alguna manera, han logrado capturar la atención de la opinión pública nacional. Se ha llegado a decir incluso que tal era la expectativa del debate que cuando fue transmitido en vivo las calles de la ciudad estuvieron más calmas que de costumbre, sugiriendo que la población había estado frente a los aparatos de televisión viendo el desenlace de esta esgrima política.

LAS CONSECUENCIAS

Lo que se dijo

El impacto del debate fue considerable. En los círculos políticos se comentó ampliamente el formato, los participantes y los contenidos de la discusión. En el círculo cercano a Alejandro Maldonado Aguirre la percepción es que se había logrado dar una exposición muy amplia a la figura del ex ministro de Educación y que su presentación en televisión había estado ajustada a la estrategia de posicionamiento por ellos convenida de antemano. Quizá a nivel de la dirección del partido al que Maldonado Aguirre pertenecía —el MLN— este programa pudo haber suscitado más de alguna suspicacia, ya que hacía emerger con gran visibilidad dentro de las esferas de la agrupación a un proyecto novedoso, quizá aún marginal, pero

que no necesariamente respondía a los dictados de los dirigentes máximos.

La izquierda acogió con cautela lo sucedido. De acuerdo a varias fuentes consultadas, algunos asesores y líderes cercanos a Manuel Colom

10 - PRENSA LIBRE - Guatemala, Sept. 8 de 1976.

ESO QUE LLAMAN 'DEBATE'

Es obvio que el simulado debate entre Alejandro Maldonado Aguirre y Manuel Colom Argueta, fue un gran acontecimiento para sus amigos y favorecedores. Mas no llegó a serlo para quienes, viendo los toros desde la barrera, esperaban algo bueno. El parlamento de los actores se perdió en el vicio generalizado entre los políticos de plantear los problemas que todos conocemos sin proponer soluciones, y de criticar el sistema imperante sin ofrecer algo mejor.

En cuanto a técnica periodística, el espectáculo —evidentemente prefabricado— se redujo a una entrevista sin sabor y sin color. La actuación del entrevistador tuvo grandes lagunas. Maldonado y Colom platicaron a sus anchas de todo aquello que les convenia para hacerse la propaganda.

Debate, lo que se llama debate, no existió en esa reunión. Debate es controversia, lucha, contienda, combate. Pero, ¿que pleito puede haber entre dos políticos que, sin director artístico, se ponen de acuerdo para hablar de lo mismo en tono cordial y amistoso?

Hubo diálogo en la acepción elemental de: plática entre dos o más personas. Pero, con mayor aproximación a la realidad en la definición del diálogo: genero de obra literaria, en prosa o en verso, en que se finge una plática o controversia entre dos o más personajes.

En este caso no queda un ápice de duda: la controversia fue fingida.

Veamos un ejemplo de respuestas girando dentro de un círculo vicioso y de lugares comunes. El entrevistador pregunta: ¿cuál es el problema con



AHORA y Calderón salazar

Alejandro Maldonado Aguirre y Manuel Colom Argueta se han anticipado a los tiempos: su diálogo —que no enfrentamiento— ante las cámaras de televisión, fue una de esas cosas que los intelectuales de hoy esperaríamos para el año dos mil...

Pero hubo una esperanzadora anticipación. Y pudimos darnos cuenta de cómo es posible el diálogo, aún ahora cuando la violencia se ha fortalecido y cuando, al parecer, no ha sido superada la obsoleta etapa de la ingenua y de la contumacia.

Y el ejemplo fue dado al país por dos jóvenes que no estando de acuerdo en muchas cosas, resolvieron concordar en una: en que Guatemala aún mal, en que hay necesidad de profundas renovaciones, en que la buena voluntad es el punto de apoyo para mover el mundo y en que hay un futuro al alcance de la mano, futuro que debe ser edificarlo con nuevas manos...

Clayton es verdad— en las atarjes del pasado— cosas esas de la ley de la gravedad— pero luego, en un noble orguismo, desechando la compra-venta de señores y de viejas pleites his-tóricas todavía envenenadas de pasiones comprensibles, enfila con voz, palabra, actitud, fe y

El debate continuó en los medios, y con otros actores. En la imagen, dos importantes columnas de prensa, con dos muy diferentes puntos de vista en relación con lo sucedido en el encuentro. (Cortesía de *Prensa Libre*).

Argueta le habían tratado de disuadir sobre la participación en este encuentro, ya que la presencia de Manuel Colom Argueta en este debate le daría demasiada relevancia a un contrincante que ellos consideraban no se encontraba aún al nivel del líder de la izquierda. No obstante, para Colom Argueta, según lo refieren, esto era parte de un cálculo muy sagaz que había hecho, pues consideraba que estaba plantando las semillas de la división dentro de la derecha política del país, como al final terminó sucediendo.

La prensa local también tuvo palabras encontradas. Varios columnistas reseñaron el debate, subrayando como positivo que por primera vez exponentes de las principales corrientes del país, se sentaban a discutir en forma propositiva y dialogada las soluciones a la problemática de Guatemala. Pero no todas las voces fueron en el mismo sentido. Por ejemplo, en *Prensa Libre*, dos columnistas de renombre, Álvaro Contreras Vélez y José Calderón Salazar, llegaron a tener lecturas muy diferentes del ejercicio. En opinión de Contreras Vélez, en su columna “Cacto”, todo había sido un montaje destinado a hacer ver, bajo la mejor luz, a los dos participantes. Señalaba que la moderación había sido pálida, que no había habido realmente litigio entre ambos y que se había perdido una oportunidad valiosa. A su lado, ese mismo día, Calderón Salazar en su columna festejaba el encuentro y lo etiquetaba como

adelantado a su tiempo. Resaltaba el diálogo de altura, la condición de ser políticos de una nueva escuela y les exhortaba a hacer una suerte de autocrítica hacia adelante. Acaso esta diferencia de opiniones reflejaba, al final, las diferencias que se habían ventilado en el mismo foro de *Estudio Abierto*.

Las elecciones de 1978 y el segundo debate

La fortuna de ambos políticos en este período fue, por decirlo de alguna manera, similar. Colom Argueta intentó sin éxito inscribir a su partido político, el FUR, dadas las complicaciones de la Ley Electoral del momento y a una veda política impuesta a cualquier nueva agrupación. Esta pérdida de oportunidad para participar en la contienda con su propio proyecto, le llevó a tener que maniobrar desde la periferia.

Llamando públicamente a la abstención, Colom Argueta no obstante participó en la configuración de las alianzas que concluyeron con la creación del Frente Amplio, que propuso para la presidencia de la República al general Romeo Lucas García. En esa negociación política se acordó la llegada del Dr. Villagrán Kramer a la fórmula del Frente Amplio y el consiguiente compromiso del general Lucas de que se autorizaría la inscripción de aquellos partidos políticos que la izquierda inten-

taba infructuosamente registrar desde hacía varios años. En todo este intercambio de apoyos y ofrecimientos, el llamado a la abstención buscaba minar posibles votantes potenciales para el candidato de la DC, coronel Peralta Méndez, rival político en las elecciones de Lucas García.

Maldonado Aguirre, tal como lo había anunciado en el debate, comenzó a promover su plataforma dentro del MLN. Sin embargo, los espacios allí se le fueron cerrando paulatinamente. Finalmente, una modificación estatutaria y una asamblea en la que se limitó considerablemente la participación de los delegados que le apoyaban, le hicieron concluir que no había futuro para él y para su proyecto. Anunció su rompimiento con el MLN a finales de 1977 y con él se llevó detrás de sí a una generación importante de jóvenes profesionales. Con el objeto de mantener vigencia política se inició de cara a las elecciones de 1978 un intento de tomar la ficha partidaria del Partido Nacional Revolucionario (PNR) de Danilo Roca, que también aguardaba su momento para ser inscrito. Un acuerdo con Roca, para darle apoyo a sus aspiraciones políticas para la alcaldía metropolitana a cambio de otorgarle a Maldonado Aguirre el usufructo y control del partido en formación, le permitió a este grupo de profesionales de derecha moderada nuclearse en torno a lo que luego sería el Partido Nacional Renovador.

Ya para enero de 1978, a tan solo dos meses de las elecciones, los dos políticos no tenían puesta su ficha en el tablero electoral. Es allí cuando se decide que ambos, reeditando el legendario encuentro de septiembre de 1976, vuelvan a medirse en el foro de *Estudio Abierto*, esta vez a todo color, casi en las mismas condiciones que el anterior. El objetivo de este encuentro era sensiblemente diferente: si el primero tenía como propósito posicionar a uno y a otro frente a sus respectivas audiencias, este segundo estaba dirigido a colocar los mensajes electorales que ambos políticos habían convenido a partir de la estrategia de sus respectivos grupos.

Como toda segunda versión, este encuentro no tuvo el impacto ni las repercusiones de su antecesor. Aun cuando el diálogo fue muy interesante y de altura, muchos de los términos del primero fueron reproducidos en éste. También la ausencia de novedad o de curiosidad política, que sí estuvieron presentes en el primer debate, puede haber contribuido a que este encuentro se haya perdido en la memoria colectiva con relativa facilidad. No obstante, el material no se ha perdido y de nuevo existen varias copias del mismo, accesibles al público que desee ver este *rematch*.

Post factum

La tragedia de la violencia política que consumió al país a los pocos años del debate no tuvo conmiseración con los participantes en el mismo. Manuel Colom Argueta, luego de una lucha larga por lograr la inscripción de su partido –Frente Unido de la Revolución–, consiguió que en el mes de marzo de 1979 fuera finalmente registrado. Dos meses antes, su compañero de batallas, Alberto Fuentes Mohr había sido asesinado en plena Avenida de La Reforma, y la violencia se le acercaba cada vez más.

En una conocida entrevista a un medio radial Colom Argueta dejaba entrever que la inscripción de su grupo político podía costarle la vida. Así fue. El 22 de marzo de 1979, en una auténtica cacería humana, el dirigente político fue asesinado en la zona 9 de la ciudad, junto con sus guarda-espaldas. Él todavía logró huir unas cuantas calles más, antes de caer abatido. Tenía apenas 46 años.

El caso de Mario Solórzano Foppa tiene un sesgo diferente. Siendo aún director de *Estudio Abierto*, Mario Solórzano entró a militar en el Ejército Guerrillero de los Pobres, aun cuando sus compañeros de trabajo, y buena parte de la sociedad que interactuaba con él no lo sabían. No obstante, algunas personas comenzaban a intuirlo. Sus llegadas al estudio con un arma en el cinto –de hecho en una ocasión incluso se le descerrajó

un disparo en plena transmisión—, su carácter que se fue tornando mucho más volátil y algún incidente vehicular en el que fue interceptado y amenazado por dos hombres en plena vía pública, empezaron a sugerir que algo sucedía con él. Inició un medio de comunicación escrito, el *Nuevo Diario*, de corta duración. Siempre había manifestado inclinación por las causas populares y luego del secuestro de su madre, la escritora Alaide Foppa, decidió pasar a la clandestinidad. Durante un operativo realizado por las fuerzas de seguridad en 1981, en un reducto clandestino en el que se encontraba Solórzano, en plena refriega, fue abatido y su cadáver nunca fue encontrado.

Estudio Abierto duró apenas unos cuantos años más luego del debate. Con una competencia muy fuerte representada por el telenoticiero *Aquí el Mundo*, cuyos recursos técnicos eran superiores a los de *Estudio Abierto*, éste fue perdiendo mercado y audiencia. También las circunstancias asociadas a su director hicieron que finalmente el noticiero desapareciera del aire. No existen registros audiovisuales de su programa, salvo los que corresponden a los debates comentados en este capítulo.

Alejandro Maldonado Aguirre también logró la inscripción de su partido. Ejerciendo como diplomático se enteró del asesinato de su rival político, Colom Argueta. Regresó al cabo de un tiempo para presentarse como candidato a la

presidencia en las elecciones de 1982 por su propio partido, el Partido Nacional Renovador. Terminó tercero, no sin haber realizado una campaña que le posicionó como una fuerza progresista y moderada. Una diputación a la Asamblea Nacional Constituyente y una candidatura a la presidencia en 1985, fueron sus últimos hitos políticos. Luego iniciará una larga y exitosa carrera, primero como funcionario público al haberse desempeñado como ministro de Relaciones Exteriores y, luego, como magistrado en la Corte de Constitucionalidad por varios períodos.

CRITERIOS ACADÉMICOS RELEVANTES DEL DEBATE ANALIZADO

- Generar expectativa a través de un reto público lanzado por un periodista.
- Llevar un orden de temas para conversar durante los distintos períodos del debate.
- Un moderador cuya única función es la de custodiar el uso del tiempo, la introducción de temas y las aclaraciones.
- Utilización de los ejemplos para dramatizar las ideas.
- Los debatientes hicieron un uso muy estudiado de los tiempos dentro del debate así como del arte de utilizar el lenguaje corporal y la voz para enfatizar las ideas más importantes.
- Ayudar a entender al público dónde están las líneas de demarcación entre uno y otro. Esta función la desempeñaron tanto el moderador como los propios participantes del debate.